



La circuncision del Señor.



S. Martiniano Martir.



S. Macario de Alejandria.



S. Genevieve Virgen.



ENERO.

DIA PRIMERO.

La Circuncion de Nuestro Señor Jesucristo.

FUE la Circuncion una ceremonia religiosa instituida por Dios, cuando celebró su pacto con Abraham. Recibirla en el cuerpo era lo mismo que sujetarse á la obligacion de creer las verdades reveladas por Dios, tributar á su Magestad el culto que se dignó prescribir, y cumplir exactamente las condiciones de su alianza. Este signo distinguia al pueblo de Israel de todos los demas de la tierra, y por él fué llamado Abraham padre de los creyentes.

Es evidente que Jesucristo no estaba ni podia estar obligado á la observancia de esta ley en su humanidad sacrosanta; mas siendo el fin de su venida á la tierra, buscar á los hombres por la humillacion y el sacrificio, no se excusó de su cumplimiento, que en él era gratuito, dándonos ejemplo de admirable obediencia y humillacion asombrosa: ¿y por qué? porque la circuncion se habia ordenado como remedio para purificar la carne del pecado original, y la de Jesucristo estaba libre de toda mancha. Mas cargóse con la marca de pecador, para cargar sobre sus espaldas la pena correspondiente al pecado, porque se habia constituido salvador de los hombres, mediante la satisfaccion infinita que iba á ofrecer con un sacrificio y la efusion de su sangre preciosísima, cuyas primicias ofreció en este adorable misterio.

El verificativo de este misterio podemos decir que mudó la situacion de Cristo y la de los hombres, dando principio á nuestra reden-

cion. Hasta entónces el mundo se hallaba sin Salvador: el Divino Infante no aparecía delante de su Padre Celestial mas que como su Hijo muy amado, objeto de sus complacencias; pero se circuncida; y en el momento mismo la marca de pecador con que aparece delante de su Padre, lo hace ya el blanco de su justicia eterna, por haber tomado sobre sí nuestras culpas para satisfacer por ellas: ya existe en el mundo la víctima de propiciacion que se ha de inmolar por la salud de los hombres: ya existe el Salvador, y por eso en la circuncision es donde toma el nombre de JESUS, que quiere decir SALVADOR.

Pero ¡qué caro cuesta al Salvador la adquisicion de este nombre! El doloroso despoje de su carne sacrosanta, la primera efusion de su sangre, son solo el principio de una continua série de trabajos y persecuciones, de austeridades y fatigas, de humillaciones y tormentos que no terminan sino con su muerte en el madero de la cruz. No fueron en Jesus estos padecimientos una suerte inevitable, sino una eleccion voluntaria, por la que quiso abrazarse con ellos para darnos ejemplo de aquel desprendimiento práctico universal de todo bien humano y temporal, que significaba la circuncision; segun cuya inteligencia podemos decir, que aunque la ley de circuncision terminó con la Sinagoga, su significado, esto es, la circuncision del corazon, subsiste y debe subsistir en la Iglesia, pues no puede tenerse por verdadero y fiel cristiano el que no despoje su corazon de las afecciones terrenas que le impiden amar á Dios plena y perfectamente, y servirle como es debido. Esta es la que llama San Pablo circuncision de la ley de gracia, donde dice: "Nosotros mismos somos la circuncision, los que en espíritu servimos á Dios."

Segun San Epifanio, el Salvador fué circuncidado en el mismo Portal en que nació. Por lo ménos es muy probable que lo fuese en Belén. El día fué el octavo de su nacimiento, segun ordenaba la ley, porque el Señor quiso observarla hasta en las mas menudas circunstancias, para enseñarnos á cumplir perfectamente sus divinos mandamientos.

A mas del misterio de la circuncision, celebra la Iglesia en este día la octava de la Natividad del Señor y una solemnidad particular de su Santísima Madre, segun nos lo demuestra la composicion de la misa, porque el Introito, el Gradual y el Ofertorio son de la

Octava de la Natividad; la Epístola y el Evangelio, del misterio de la Circuncision; y las oraciones en honor de la Santísima Virgen. No era justo que María quedase olvidada en la tierna memoria de aquellas misericordias en que tuvo tanta parte, y en que nos dejó tan admirables ejemplos. La Iglesia, implorando su proteccion, nos excita á tributar nuestros humildes homenajes á aquella caridad, á aquella devocion inefable con que María Santísima asistió y cooperó á estos misterios. Ella debia ser el objeto de nuestra piadosa imitacion; pero desgraciadamente, en vez de copiar los trazos de este Divino ejemplar, los cristianos indevotos y licenciosos fueron cayendo poco á poco en una imitacion de los regocijos profanos y desordenados con que los gentiles celebraban el primer día del año. Combatieron tal desórden los Santos Padres, inspirando á los fieles un grande horror á las costumbres paganas, y exhortándolos á santificar un día consagrado nada ménos que con la sangre y el nombre de Jesus.

La misa es del misterio, y la oracion la siguiente.

¡Oh Dios, que conferiste al género humano los premios de la salvacion eterna por la fecunda virginidad de la bienaventurada Virgen María; suplicámoste nos concedas que experimentemos cuán poderosa es para con vos la intercesion de aquella por quien recibimos al Autor de la vida, Nuestro Señor Jesucristo, que como Dios verdadero vive y reina contigo y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

La Epístola es del capítulo II de la del Apóstol San Pablo á Tito.

Carísimo: Aparecido ha á todos los hombres la gracia de Dios Salvador nuestro, enseñándonos que renunciando á la impiedad y á las pasiones mundanas, vivamos sobria, justa y religiosamente en este siglo, aguardando la bienaventuranza esperada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo; el cual se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, purificarnos, y hacer de nosotros un pueblo particularmente consagrado á su servicio y fervoroso en el bien obrar. Esto es lo que has de enseñar y exhortar en Jesucristo nuestro Señor.

El Evangelio es del capítulo II de San Lucas.

En aquel tiempo: despues de cumplidos los ocho dias para cir-

cuncidar al Niño, pusiéronle por nombre JESUS, como le habia llamado el ángel ántes de ser concebido en el vientre:

MEDITACION.

Sobre la voluntad que tiene Dios de salvar á todos los hombres.

Un año nuevo es un nuevo período de nuestra vida, un espacio destinado para que con buenas obras nos labremos una sierté feliz de que disfrutar en la eternidad. ¡Habrà cosa mas justa que emplear bien este tiempo que nos concede Dios, de manera que sea para nosotros un tiempo acceptable, un dia de salud, como lo llama el Apóstol? ¡Malograremos un tiempo de que depende la eterna bienaventuranza? Si hasta ahora hemos despreciado los años de vida que hemos debido á la benignidad de Dios, ¿será razon que el resto de ella lo pasemos en la disipacion y la apatía? ¡Qué tiempo destinamos para nuestras almas! ¡Cuándo trabajamos en el negocio de nuestra salvacion? Llegará el último de nuestros años: llegará el postrero de nuestros dias, y habrémos de decir con el desventurado Enrique: Todo lo hemos perdido.

Tan saludable reflexion debe hacer que volvamos los ojos sobre nuestra vida pasada, para ver lo que hay que enmendar de ella, y disponer los medios con que no solo nos apartemos del mal que hemos obrado, sino que tambien nos encañemos al bien que debemos obrar. ¡Mucho es lo que tenemos que corregir, y mucho lo que necesitamos trabajar para adquirir la verdadera virtud, con la perfeccion correspondiente á nuestro estado! Acaso es poco el tiempo que nos resta de vida: acaso no verémos el fin de este año, cuyo principio hemos tocado. Pero aunque nos faltara mucho que vivir, es lo primero, que no lo sabemos; lo segundo, que por larga que sea la vida del hombre, no es sobrada para lo mucho que tiene que hacer en este negocio; y lo tercero y último, que el tiempo de vida que Dios nos concede, sea largo ó corto, nos lo concede para que todo él lo empleemos en el negocio de nuestra salvacion.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Sí, Dios mio: toda mi vida quiero emplearla en tu amor y servicio; y así te lo prometo, en la confianza de que me has de ayudar con tu Santísima gracia; porque sin tí nada podemos. Mi vida con-

tinuaria en el mismo desórden, si tu brazo omnipotente no me sostuviera. No lo merezco, es verdad; pero confío en tu misericordia. Concédeme, Señor, especial gracia para remediar los males que he causado en mi vida pasada. Cria en mi un corazón limpio, y renuévame en el espíritu de justicia que te dignaste comunicarme en el bautismo; para que la mudanza que obre en mi tu diestra soberana, sea el principio de una nueva vida que me conduzca á la eterna.

JACULATORIA.

Aliéntame, Señor, y correré por el camino de tus mandamientos.

LECCION.

Sobre el conocimiento de Dios.

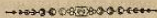
El primer paso para acercarse á Dios, nos dice San Pablo, es creer que existe, y existe por sí mismo. Esta verdad es el cimiento de todo lo que enseña la fé. Sin ella no hay religion, y es imposible ser cristiano sin admitirla y confesarla. El mismo Dios para darse á conocer mandó á un caudillo que dijera que lo enviaba "*El que es,*" y en otras partes dice: "*Yo soy el que soy.*"

¿Mas quién es este Dios? Dios es un Espíritu soberano, eterno, é invisible, que por sí mismo existe, principio y fin de las cosas visibles é invisibles, el cual con su omnipotencia las crió, y con su providencia las gobierna y dirige á sí mismo; con tanta sabiduria, que en la existencia, vida y accion de ellas mismas se deja conocer; pues basta ver que existen con una existencia precaria y dependiente, para conocer que la reciben de otro Ser soberano é independiente que les da ser y vida: basta ver la hermosura y órden del universo, para conocer que su Criador supremo posee infinitamente todas las perfecciones que finita y limitadamente ha comunicado á sus criaturas, y otras infinitas de que ellas no son capaces.

Por el conocimiento, pues, de las cosas visibles nos elevamos al conocimiento de las invisibles, y del mismo Dios, como afirma el Apóstol; más como la razon del hombre, es limitada y por lo mismo no puede alcanzar otras consecuencias mas remotas ó mas sutiles, ni el conocimiento de los misterios y verdades que son sobre la razon, ha sido necesaria su revelacion, hecha por el mismo Dios; y la

fé divina con que sin ver ni comprender lo que Dios nos revela, lo creamos firmemente, porque nos lo dice Aquel que es Verdad y Sabiduría por esencia, que no puede engañarse ni engañarnos.

Este Dios incomprendible nos enseña que es uno en esencia y trino en Personas, que son Padre, Hijo y Espíritu Santo: que el Padre, conociéndose eternamente, engendra por el entendimiento, de una manera incomprendible é inefable, una imagen de sí mismo, no vana, sino infinitamente sustancial, y consustancial á él, espíritu purísimo, eterno, omnipotente, infinito, Dios como él, igual á él, su sabiduría, su Verbo, su Hijo verdadero, segunda persona de la Trinidad adorable: que el Padre y el Hijo, amándose eternamente, producen por la voluntad al Espíritu Santo, que es el amor del Padre y del Hijo, que procede de ambos como de un principio, persona tercera de la Trinidad, divina, eterna, infinita, igual en todo al Padre y al Hijo; por manera, que en la altísima y divina Trinidad, las personas son realmente distintas una de otra, porque el Padre no es el Hijo, ni el Padre y el Hijo son el Espíritu Santo; pero la esencia no es mas que una de las tres divinas personas, porque todas tres son un solo Dios en esencia: el Padre es Dios; el Hijo es Dios; el Espíritu Santo es Dios; mas no son tres Dioses, sino un, solo Dios en esencia.



DIA DOS.

San Martiniano mártir y San Macario de Alejandría.

FLORECIÓ San Martiniano á mediados del siglo V en Numidia, y otros puntos de la costa de Africa. Estaba reducido á la miserable suerte de esclavo de un señor vándalo de nacion, con otros tres hermanos suyos y una jóven llamada Máxima, que era católica, y habia consagrado á Dios su virginidad. El buen servicio de aquellos esclavos habia ganado en su favor la voluntad del vándalo: quiso éste casar á Martiniano con Máxima; pero ésta, resuelta á no violar su voto, se declaró con Martiniano la misma noche de la boda, y le habló con tanta energia, ayudada de la gracia, que convertido Martiniano recibió el bautismo, así como sus otros tres herma-

nos, atraídos por él á la fé de Jesucristo. Noticioso de aquella novedad el amo, que era arriano, los persiguió cruelmente, y puestos en fuga llegaron á Tabraca, ciudad de Numidia, donde Máxima y los cuatro hermanos, reducidos de nuevo á la esclavitud, despues de haber estado bajo el poder de otro señor, fueron remitidos á Genseric, rey de los vándalos en España, quien dando libertad á Máxima, que se retiró á un monasterio, envió á los cuatro hermanos á Mauritania. El cristiano celo de Martiniano no estuvo ocioso en el destierro: dedicóse con sus hermanos á la conversion de aquellas gentes, é hicieron tanto fruto difundiendo la fé católica, que se vieron reproducidos en aquel país la caridad y el fervor de los primeros cristianos. Premió el Señor con la corona del martirio esta obra inestimable, porque noticioso Genseric de lo que pasaba, mandó que fuesen apresados los cuatro hermanos, y que atado cada uno á cuatro brutos indómitos fuesen hechos piezas. Así se ejecutó en la Mauritania, donde con tan gloriosa muerte terminaron y ennoblecieron su esclavitud, cortando las palmas de un triunfo y libertad que nunca acaba.

San Macario de Alejandría.

Dos fueron los Santos de este nombre que florecieron á un tiempo, y con virtudes tan semejantes, que ambos fueron respetados como maestros de la vida monástica. Los dos fueron egipcios; pero solo al uno se le llamó egipcio, porque vivió en Egipto, y para distinguirlo del ménos antiguo que se le llama Alexandrino, porque fué ordenado presbítero en Alejandría. Nació en la capital del Egipto Inferior, de padres tan pobres, que pasó sus primeros años sirviendo á un panadero. Como á los treinta años de su edad, movido de Dios, se fué á un horroroso desierto á llorar sus pecados, haciendo una vida muy penitente. Agitado en cierta ocasion de los estímulos de la carne, se fué á meter desnudo en un barranco abundante de avispas, de tan fuerte aguijon, que calaba la piel de un jabalí. El vivo y continuo dolor de las picaduras embotaba las sensaciones del placer, por lo que advertido el buen efecto, y prefiriendo el bien de su alma al de su cuerpo, se resolvió á habitar en aquel sitio, como lo verificó por espacio de seis meses, saliendo de allí tan

desfigurado, que no se le conocia sino por la voz; pero con un triunfo tan completo, que no volvió á padecer semejante tentacion. Otros seis meses tambien habitó en un desierto de la Scithia, inhabitable por la multitud de insectos y de sabandijas, de que huian aun las fieras. Ayuntaba de continuo, y en siete años no comió mas que yerbas crudas, y nunca durmió mas que dos horas al dia. En cuaresma doblaba sus austeridades. Una de ellas la pasó enteramente sin acostarse ni sentarse, haciendo siempre oracion en pié ó de rodillas, y sin comer ni beber mas que los Domingos, sostenido de la virtud divina.

Nunca dejó Macario de hacer oracion cien veces entre dia y casi toda la noche; pasando en oracion dos dias y dos noches estático, sin la menor distraccion. Su humildad era profundísima, sintiendo de sí tan bajamente, que buscaba á otros solitarios para aprender de ellos las virtudes en que él abundaba; pero que le parecia no tener. Con este fin fué al desierto de Tabenas, disfrazado en traje de un pobre oficial; pero San Pacomio le conoció, y recibió tales honras, que asustada su humildad le hizo huir de aquel sitio á los desiertos de Nitria.

Informado el Patriarca de Alejandría de su eminente santidad, le ordenó de presbítero, á pesar de las excusas que oponia su humildad; á la que dió luego satisfaccion, dejando los desiertos conocidos y retirándose á una de las mas espantosas soledades de la Libia, para emprender una vida aun mas penitente y perfecta que la que habia llevado. Pero el Señor, que queria le sirviese en formar otros monges y solitarios con su doctrina y ejemplo, le envió tantos discípulos, que aquel desierto se llamó despues el Yermo de las celdas, por las que fabricaban los que concurrían de todas partes á ponerse bajo su direccion. Atendia á esta nuestro Santo con el mayor fervor, predicándoles y ejerciendo todas las funciones del sagrado ministerio, y conduciéndolos con su ejemplo y enseñanza por el camino de la perfeccion.

La fama de su santidad le atrajo el odio de los arrianos, que persuadieron al emperador Valente á que lo desterrase á una isla habitada solo de paganos. Hizose así; llegó á ella San Macario, y trabajó con tanto celo en la conversion de aquella gente, que en breve tiempo se hizo toda la isla cristiana. Indignados los arrianos, lo sacaron

de allí y lo enviaron á su primera soledad; donde consumido al rigor de sus penitencias, lleno de virtudes y merecimientos, dotado del don de profecía y de milagros, murió plácidamente á los noventa y nueve años de su edad, en el de cuatrocientos cinco de la era cristiana.

La misa es de la octava de San Estevan, que celebra hoy la Iglesia.

La Epistola es tomada de los cap. 6.º y 7.º de los Hechos de los Apóstoles.

En aquellos dias, Estevan lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes milagros en el pueblo. Mas levantáronse algunos de la sinagoga llamada de los libertinos, de los cirineos, de los alejandrinos, de los cilicianos y de los asiáticos, y trabaron disputas con Estevan; pero no podían contrarrestar á la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Al oír sus palabras, ardián en cólera sus corazones, y crujían los dientes contra él. Mas Estevan estando lleno del Espíritu Santo, y fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba en pié á la diestra de Dios, y dijo: “Estoy viendo ahora los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre á la diestra de Dios.” Entónces clamando ellos con gran grita, se taparon los oídos, y todos á una arremetieron contra él, y arrojándole fuera de la ciudad lo apedreaban. Y los testigos depositaron sus vestidos á los piés de un mancebo que se llamaba Saulo. Y apedreaban á Estevan que oraba, y decia: “Señor, Jesus, recibe mi espíritu.” Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: “Señor, no les hagas cargo de este pecado.” Y dicho esto, durmió con el Señor.

El Evangelio es del capítulo XXIII de San Mateo.

En aquel tiempo decia Jesus á los escribas y fariseos: “He aquí que yo voy á enviaros profetas, sabios y escribas, y de ellos degollareis á unos, crucificareis á otros, á otros azotareis en vuestras sinagogas, y los andareis persiguiendo de ciudad en ciudad, para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, á quien matasteis entre el templo y el altar. En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán á caer sobre la generacion presente. ¡Jerusalen! ¡Jerusalen! que matas á los profetas, y apedreas á los que á ti son enviados! ¡cuántas veces quise reco-

ger tus hijos, como la gallina recoge sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido? Hé aquí que vuestra casa va á quedar desierta. Porque os digo, que no me vereis hasta tanto que no digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

MEDITACION.

Sobre la fortaleza de los mártires.

Considera que es digna de la mayor admiracion la fortaleza de los mártires: ellos fueron maravillosamente fuertes para anunciar la verdad en los peligros, y sostenerla en los tormentos. Aquellos horrosos tormentos que las leyes han creído capaces de quebrantar la firmeza de varones esforzados, han sido para los mártires de ningun temor, y han tenido valor aun para verlos con desprecio. Al protomártir Estevan parecieron dulces las piedras que despedazaron su cuerpo angelical: á Ignacio, obispo de Antioquia, apetejibles los leones á que estaba condenado: el anciano Policarpo se hinca con serenidad sobre los leños que lo han de reducir á cenizas: la jovencita Eulalia registra con placer los surcos que las uñas de hierro han abierto en su cuerpo delicado, y bendice al Señor llena de gozo. ¿De dónde al martirio tanta fortaleza? ¡Ah! la virtud divina se la inspira. Y bien, esta virtud que los sostiene, ¿se nos ha negado á nosotros? Por ventura ¿no es la misma que nos anima para vencer los obstáculos que embarazan nuestra reforma, y convertirnos á Dios? ¿Pues por qué no obra en nosotros aquel efecto que admiramos en ellos? ¡Ah! porque no correspondemos como ellos á la gracia que se nos da.

Considera que esta cooperacion es absolutamente necesaria para que respandea en nosotros la virtud divina: ella constituyó el mérito de los mártires, les dió la palma del triunfo, y puso en sus cabezas la corona de gloria. No por esto deja de ser Dios el autor de nuestra justificacion: lo es, sí, lo es sin duda alguna; pero mediante nuestra correspondencia. Aquel Dios Omnipotente que te crió á tí sin tí, no te ha de salvar á tí sin tí; porque la indisposicion de tu alma causada por el pecado y la inaccion, le impide imprimirle la orna de la gracia, que es de todo punto necesaria para justificarte y salvarte.

PETICION Y PROPÓSITO.

Así lo conozco y lo confieso, Dios mio; y conozco y confieso que me has dado infinitos auxilios de tu gracia, de los cuales si me hubiera aprovechado debería ser hoy un santo; pero todo lo he desperdiciado, y no me queda mas recurso que implorar de nuevo tu clemencia para que me concedas nueva gracia. Propongo aprovecharme de ella, poniendo todos los medios para alcanzar mi justificacion.

JACULATORIA.

Inclina mi corazon, Dios mio, á la guarda de tus mandamientos.

LECCION.

Sobre el estudio de la religion.

La religion cristiana es el vínculo entre Dios y los hombres, que el Supremo Mediador Jesucristo restauró en la obra sacratísima de nuestra reconciliacion: su fruto es la santificacion del hombre, y su fin la vida eterna. No hay por lo mismo cosa que deba interesar mas á un cristiano, que la religion que profesa, ya se considere con respecto á los dogmas y verdades que enseña, ya se atienda á los bienes que promete, ó ya se mire con relacion á las obligaciones que impone. Pero aunque así debía ser, se observa con dolor que son muy pocos los que se aplican con empeño á instruirse en tan importante estudio, en que va nada ménos que nuestra salvacion.

Estudiar la religion no es otra cosa que procurar por todos los medios posibles adelantar mas y mas en el conocimiento de Dios, de sus divinas perfecciones, de las obras de su poder, de su sabiduria, de su justicia y de su misericordia: adelantar en el conocimiento de Jesucristo, de sus misterios, de su admirable doctrina, de sus ejemplos y de los de sus siervos los santos que los imitaron mas perfectamente: penetrarse y poseerse de los verdaderos principios y reglas de la moral cristiana y del culto religioso: instruirse en los medios que debemos poner para la debida participacion de los sacramentos, y en todo lo que puede contribuir para establecer en nuestras almas una sólida piedad. Tal es el estudio que debemos hacer de nuestra religion.

DIA TRES.

Santa Genoveva Virgen.

HACIA el año de 422 nació en Nanterra, pequeño pueblo poco distante de Paris, de una familia pobre, pero distinguida por la virtud, la ilustre Genoveva, á quien escogió por patrona aquella capital de Francia. Su padre, llamado Severo, fué un pobre pastor; su madre se llamó Geroncia. Genoveva fué una de aquellas almas privilegiadas en quienes el Señor hace ostentacion del poder de su gracia, para manifestarse admirable en sus Santos, pues prevenida desde la cuna de las mas dulces bendiciones de la gracia, sobresalió su virtud aun en sus mas tiernos años. Tal la reconoció San German obispo, cuando al pasar por Nanterra, de viaje para la Gran Bretaña, supo distinguirla entre la muchedumbre del pueblo que lo rodeaba, y probando su espíritu la exhortó á que consagrarse al Señor su virginidad, dándole una medalla de cobre en que estaba grabada la señal de la cruz.

Llegada á la edad correspondiente para ser recibida entre las vírgenes, se consagró á Dios con voto solemne, y comenzó á alimentarse ya de solas legumbres y á no beber mas que agua; traía de continuo su delicado cuerpo ceñido de cilicio, dormía sobre la dura tierra, y pasaba en oracion las noches que precedían al Domingo, al Jueves, y á los dias en que habia de comulgar. Tal era el tenor de su vida, cuando muertos sus padres se vió en la necesidad de acogerse al amparo de su madrina, que residía en Paris; mas esta novedad en nada alteró su vida devota y mortificada, antes bien, tuvo por ella proporcion de entregarse á mas austeridad y rigorosa penitencia, á un ejercicio de oracion casi continuo, y á todas las prácticas de la virtud en una vida humilde y retirada.

En tal situacion la atacó una penosísima enfermedad que le causaba los mas crueles dolores, en términos que privada de sentido por tres dias, llegaron á persuadirse que habia muerto. Sirvióse Dios de aquella especie de éxtasis para descubrirla muchos misterios, y hacerle saber lo mucho que habia de padecer por su amor en lo restante de su vida. Así se comenzó á ver muy luego, pues divulgada la fama de su admirable virtud, lo que debía atraerle el res-

peto y veneracion, excitó la envidia y la murmuracion, permitiendo el Señor que por algunos años fuese probada y aquilatada su virtud por el fuego de la persecucion.

Llegó esta á tal extremo, que en cierta ocasion bastó haber contradicho nuestra Santa, para consolar y aquietar al pueblo, el falso rumor que se habia esparcido de que los Hunos se acercaban á destruir la ciudad, para que conmovido contra ella llegase á pensar entregarla á las llamas como hechicera ó maga; sin que bastase para contenerlo la autoridad de San German, que envió en su socorro al arcediano de Auxerre; hasta que al fin la dulzura, humildad y mansedumbre de Genoveva, su resignacion y tranquilidad en medio del peligro, hicieron impresion en los ánimos de sus perseguidores, y convertido el furor en veneracion, la dejaron en paz.

De semejante valor y serenidad, que solo puede conferir una virtud elevada, dió muestra Genoveva en otra vez, en que sitiada la ciudad de Paris por Meroveo, y reducida á las últimas estremidades por la falta de víveres, salió en busca de ellos nuestra Santa, y juntando gran cantidad de trigo, se puso al frente del convoy, y lo introdujo en Paris, protegiendo Dios tan visiblemente la caridad que la impulsaba, que á poco tiempo se levantó el asedio.

Aunque era tan ardiente su caridad con el prójimo, no perdía nada de su recogimiento interior y de su amor al retiro. Todos los años se encerraba desde la Epifanía hasta la Pascua, en cuyo tiempo solo tratada con las vírgenes que se habian puesto bajo su direccion, y á quienes de continuo exhortaba á la devocion con la Santísima Virgen Maria, á quien ella misma la profesaba muy tierna y afectuosa. Teníala asimismo muy particular con los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á cuyo honor, por instancias de nuestra Santa, edificó Chilpérico la suntuosa iglesia, que con el tiempo fué dedicada á la misma Santa Genoveva.

Tan sublimes virtudes, los dones de milagros y de profecía de que fué dotada, el respeto de los príncipes y prelados, la veneracion del pueblo y tantos otros motivos que pudieran haber franqueado entrada á la peligrosísima tentacion de la soberbia, solo sirvieron para que Genoveva llevase á un grado heroico su humildad. Esta virtud, egida defensora de todas las demas, formaba el carácter de

nuestra santa: ella la sacó siempre triunfante en los combates que sostuvo en su vida, y ella la acompañó hasta su preciosa muerte, que acaeció en París, á 3 de Enero del año de 512, á los ochenta y nueve de su edad.

La misa es de la octava de S. Juan Evangelista, y en ella se lee la Epístola tomada del cap. XV del Libro de la Sabiduría, que es la siguiente:

“El que teme á Dios, obrará bien; y quien observa exactamente la justicia, poseerá la sabiduría: porque ella le saldrá al encuentro cual madre respetable, y cual Virgen desposada le recibirá. Le alimentará con el pan de vida y de inteligencia, y le dará á beber el agua de ciencia saludable, y fijará en él su morada, y le hará inflexible; y le sostendrá y no será confundido, sino que lo exaltará entre sus hermanos: y en medio de la Iglesia le abrirá la boca; y le llenará del Espíritu de sabiduría y de inteligencia, y le vestirá el manto de su gloria. Juntará en él un tesoro de gozo y de alegría, y le dará la herencia de un nombre eterno el Señor Dios nuestro.

El Evangelio es del capítulo XXI de San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesús á Pedro: Sígueme. Volviéndose Pedro á mirar, vió que le seguía el discípulo amado de Jesús, aquel que en la cena se habia reclinado en su pecho, y habia preguntado: “Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?” A este, pues, como hubiese visto Pedro, dijo á Jesús: “Señor, ¿qué será de este?” Respondióle Jesús: “Si yo quiero que se quede así hasta mi venida, ¿qué te importa? Tú sígueme.” Y de aquí se originó la voz que corrió entre los hermanos, de que este discípulo no moriría. Mas no dijo Jesús: “No morirá,” sino: “Si yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí qué te importa?” Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito; y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.

MEDITACION.

Sobre el no dilatar la conversion.

Considera qué gran desgracia es morir sin haberse convertido: pues á ella camina el que dilata la conversion, porque mientras no la pone por obra, está en riesgo inminente y cotidiano de morir en pecado; lo cual acaece comunmente, aun cuando la muerte no es súbita ni temprana. Y es la razon; que en el pensamiento ó plan de

convertirse se va toda la vida, y la conversion no tiene efecto: llega la muerte, y la conversion no se hace.

Es esta una verdad que acredita la experiencia y convence la razon; porque mientras la voluntad de convertirse no es eficaz, es decir, mientras no lleva á efecto la conversion, ¿qué aprovecha tenerla? Esta voluntad ineficaz desperdicia los auxilios de la gracia: esta voluntad ineficaz deja perder el tiempo; y sin gracia y sin tiempo la conversion no se hace.

Dices que ahora no te encuentras con una voluntad decidida; pero que la tendrás en adelante. ¡Oh desgraciado, y cuánto te alucinas! Si ahora no te decides ¿cómo confiaras en que te decidirás despues, cuando tus culpas sean mas, y tus fuerzas menos, y tu voluntad mas estragada, y tus vicios mas inveterados? ¿Quieres saber qué casta de voluntad será la que tengas despues? Oyelo, y tiembala. “Me buscaréis y no me hallaréis, dice el Señor, y moriréis en vuestro pecado.” Es de fé que el que de corazon busca á Dios, lo encuentra, aunque sea en el último instante de su vida. ¿Pues por qué no lo encuentra este otro pecador que lo busca? Porque lo busca con aquella misma voluntad ineficaz, insuficiente, falsa, con que anduvo en la vida. En aquella hora fatal dice que ya quiere convertirse; pero no se convierte, porque ni detesta de veras el pecado, ni remedia los males que ha causado, ni quita la ocasion, ni repara el escándalo, ni da satisfaccion, ni vuelve la honra, ni pone medio alguno de los que acreditan de verdadera la conversion del pecador.

Considera que el dilatar la conversion es decir con la práctica que todavía no se ha ofendido á Dios bastantemente; que es menester estar todavía un poco mas de tiempo en su desgracia. ¿Qué impiedad! ¿Qué torpeza! Quererse convertir y no hacerlo ahora, es juzgar que podemos disponer á nuestro albedrío del tiempo y de la gracia del Señor; que podemos sujetar la Providencia á nuestro capricho y hacerla esclava de nuestras pasiones; que no merece Dios el empleo de todo nuestro ser ni la ocupacion de todo nuestro tiempo en su amor y servicio. ¡Oh Dios, y qué merece quien así ofende tu bondad infinita, sino que ésta lo desaparezca en la hora de la muerte: “Os llamé, y rehusásteis venir; yo reiré en vuestra muerte.”

PETICION Y PROPÓSITOS.

No, Dios mio, no sea así con esta vuestra criatura, que tanto ha abusado de vuestra paciencia; pero que desde este momento se vuelva á vos de todo corazon. Voy, Dios mio, voy ya á dar ahora mismo principio á mi reforma y á la debida penitencia. No rehuso el castigo que aquí me queráis dar, con tal que me perdouéis la pena eterna.

JACULATORIA.

Ahora comienzo á amaros: esta es una mudanza de vuestra diestra soberana.

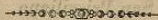
LECCION.

Sobre la necesidad de una religion.

Por religion se entiende el culto y adoracion que debemos dar á Dios, y del cual ni Dios mismo nos puede dispensar, porque lo demanda la misma supremacia de su ser infinito, inefable é incomprendible, increado y que por sí mismo existe sobre el nuestro, finito, limitado, creado por él, y dependiente en todo de su voluntad y providencia. Sentir lo contrario, es no conocer á Dios, ni conocernos á nosotros mismos. Así es que, aun la sola luz de la razon basta para demostrar la necesidad de la religion, pues así como nos hace conocer á Dios criador y conservador nuestro, nos hace conocer que le debemos adoracion y culto, y que este culto debe ser no solo interno, sino tambien externo, puesto que lo debemos acatar y adorar con todo el ser que de él hemos recibido, y este ser es compuesto de alma y cuerpo. Es cierto que los verdaderos adoradores son los que adoran al Señor en espíritu y en verdad; pero esto no quiere decir que no háyamos de adorarlo tambien con el cuerpo, sino que no nos contentemos con meras exterioridades, abandonando el culto interno, y que reconozcamos la superioridad del culto interno sobre el externo. Debemos tambien éste por el hecho mismo de estar reunidos en sociedad, pues el fin de esta no es solo auxiliarnos unos á otros; sino principalmente unirnos para la adoracion y culto de Dios. Agrégase á esto la necesidad que tenemos de la asistencia, auxilio y providencia de Dios para todo el órden de nues-

*S. Tito Obispo.**S. Prisciliano Martir.**S. Telesforo Papa.**S. Simeon Stilite.*

tra vida y remedio de nuestras necesidades. Así es que, si elevamos á Dios nuestra oracion para pedirle los bienes de naturaleza y gracia, debemos enderezar tambien á su magestad nuestra accion de gracias por las que nos dispensa.



DIA CUATRO.

San Tito obispo, San Prisciliano mártir y San Simeon Stilita.

SAN TITO.

SAN Tito, griego de nacion, y criado en el gentilismo, fué convertido por el Apóstol San Pablo, á quien sirvió de secretario é intérprete, y bajo cuya direccion aprovechó mucho en la ciencia de los Santos, imitando los ejemplos de su gran Maestro. Acompañóle en muchos de sus viajes, y casi no se separaba de él sino es cuando lo pedia la necesidad de la Iglesia ó el ministerio apostólico. Túvole consigo el Apóstol en el concilio de Jerusalem el año de 51, y en diversas ocasiones le encomendó negocios de mucha importancia que desempeñó á su satisfaccion: tal fué, entre otras, la pacificacion de las disenciones que se suscitaron en la Iglesia de Corinto; á donde lo envió San Pablo desde Éfeso, con la célebre Epístola que restableció el órden. De Corinto pasó á Macedonia á dar cuenta á su Maestro de su comision, y el Apóstol volvió á enviarlo á Corinto, donde permaneció por algun tiempo, volviendo luego á reunirsele y acompañándole en sus tareas por seis años consecutivos.

Consagrado obispo de Creta por el Apóstol, gobernó aquella Iglesia con admirable santidad, arreglándose en todo á las instrucciones de su Maestro, á quien tuvo el gusto de recibir en su obispado cuando volvía de Roma el año de 63, y de ir despues á reunirsele en Nicópoli, desde donde pasó á Dalmacia por disposicion del Apóstol. Despues de la muerte de San Pablo se restituyó á Creta, don-

de continuó en su gobierno episcopal hasta una ancianidad muy avanzada, que ennoblecíó con sus virtudes, y cerró con la muerte de los justos. La Iglesia latina celebra hoy su memoria, y la griega el 25 de Agosto.

San Prisciliano.

Se ignora la patria de este Santo, y solo se sabe por el Martirologio romano, que era clérigo, y que en la persecucion de Juliano el Apóstata, consiguió por la espada la corona del martirio en Roma. El heroico sacrificio de su vida prueba bastante su virtud, y basta el testimonio que con su sangre dió de la divinidad de Jesucristo, para que la Iglesia justamente celebre su memoria.

San Simeon Stilita.

La vida de San Simeon Stilita está llena de hechos tan extraordinarios y maravillosos, que debe mirarse como una especie de prodigio para la admiracion, antes que como ejemplar ó modelo para la imitacion. Quiso el Señor manifestar en ella lo que es capaz de hacer una alma generosa cuando la anima su espíritu y le da aliento su gracia.

San Simeon, llamado Stilita por la columna en que pasó la mayor parte de su vida, nació en la villa de Sisan hácia los confines de la Silesia y la Siria, por los años de 392. Su padre fué pastor, y él pasó los primeros años de su vida apacentando ganado. A los trece años de su edad oyó leer en la Iglesia aquellas palabras del Evangelio: "*Biennaventuradas los que lloran,*" y movido de ellas se retiró al instante á un desierto cercano, donde estuvo siete dias sin comer ni beber, llorando y orando dia y noche postrado en tierra; y de allí se fué á un monasterio vecino, en que con lágrimas y ruegos consiguió ser admitido. De luego á luego fué tanto su fervor que excedió á los mas penitentes, en ayunos, vigiliass y todo género de austeridades; pues muchas veces pasaba de Domingo á Domingo sin tomar bocado. Lo asombroso de sus penitencias fué causa de que se le despidiese del monasterio, porque sus ejemplos hacian caer en confusion á los religiosos; mas amonestado el abad por me-

dio de una vision para que lo recogiese, lo mandó buscar y hallándose dentro de un pozo seco en que se habia metido, se le restituyó al convento. Tres años estuvo en él; mas por huir de la distincion y respeto con que lo trataban, pidió y obtuvo licencia para retirarse á otra soledad mas escondida, donde estuvo otros tres años en una cueva arruinada, expuesto á todos los rigores de los temporales. Aquí fué donde deseoso de imitar el ayuno del Salvador pasó una cuaresma entera sin probar bocado. Vino á verle un sacerdote el dia de Pascua, y hallándole casi al expirar, le dió la Sagrada Comunión, con cuyo divino alimento recobró luego todas sus fuerzas. Lleno entonces de confianza en aquel Señor que habia hecho con él esta maravilla, resolvió pasar en adelante todas las cuaresmas con la misma prodigiosa abstinencia, y Teodoro asegura que ya habia pasado veinte y ocho de esta manera, cuando él lo estaba escribiendo.

Siendo tan asombrosas estas austeridades, parecian á Simeon muy ligeras cuando ponía los ojos en Jesucristo crucificado. Retiróse á la cumbre de una elevada montaña: hizo un estrecho cerco de cal y canto, donde estuvo mucho tiempo sin techo y sin abrigo, expuesto á todas las inclemencias del tiempo; y para quitarse la libertad de salir de aquel recinto se echó al pié una cadena de hierro de diez varas de largo, la cual sin embargo se mandó limar despues de tiempo, por seguir dócilmente el consejo del Santo obispo Melecio, que viniéndolo á ver le desaprobó aquella prision, haciéndole ver que sería mas agradable á Dios que solo le ligase en aquel sitio la cadena de su amor.

Esparciéndose por todo el mundo la fama de la santidad y milagros de Simeon, era tanta la gente que de todas partes ocurría á verle, que ya no le bastaban los desiertos y los montes para vivir ignorado en el retiro: para huir del concurso tomó la extraña resolucion de ponerse sobre una columna. Al principio la hizo de tres varas; á pocos años hizo otra de seis varas, donde vivió diez ó doce años. No logrando todo el recogimiento que deseaba, levantó otra tercera de once varas, en que se conservó catorce años: empero, queriendo huir mas y mas de la tierra, hizo levantar otra de veintiuna varas de altura, en que pasó todo el resto de su vida. El plano su-

perior de estas columnas no tenia mas que vara y tercia de diámetro, y estaba bordado de un parapeto que le llegaba á la cintura, y que no le dejaba espacio para estar en postura que no fuese muy incómoda.

Desde esta altura, como desde un altar se sacrificaba á Dios continuamente con oraciones, genuflexiones y penitencias sin número. Desde ella predicaba dos ó tres veces al dia al innumerable gentio que concurría de todas partes á oírle. Sus sermones eran siempre de la penitencia y del desprecio del mundo, seguidos todos de asombrosas conversiones. Los sarracenos, persas, etiopes y otras muchas naciones idólatras venían en tropas á pedir el bautismo, despues de haber visto ó de haber oído al Santo. Los príncipes árabes lo respetaron, y los emperadores cristianos acudían á él en las necesidades públicas de la Iglesia y del estado; sin que tanta estimacion alterara un punto su profunda humildad; en la cual tuvo el Señor cuidado de mantenerle por medio de violentas y continuas tentaciones que permitía para que su corazón no se ensobreciese con su misma grandeza. Estas pruebas, y el fuego de las persecuciones que sufrió el Santo y que padecen siempre los verdaderos discípulos de Cristo, sirvieron para acrisolar su virtud y llevar á mas alta perfeccion su admirable santidad.

Los incendios de su amor eran visibles cuando oía la misa que se le decía en un altar edificado enfrente de la columna, y cuando recibía la sagrada Eucaristía que se le daba de ocho á ocho dias: alimento divino que casi era su único sustento.

En fin, colmado de merecimientos, dotado del don de milagros y del de profecía, y consumido al rigor de tan dilatado martirio y asombrosa penitencia, puesto en fervorosa oracion, entregó su alma al Criador, por los años 462, teniendo sesenta y nueve de edad, y habiendo pasado cuarenta y siete sobre diferentes columnas. Su santo cuerpo fué bajado de la columna por el patriarca de Antioquia y seis obispos, acompañados de los oficiales del emperador y de un inmenso gentio, y conducido á Antioquia, donde se edificó en honor del Santo una magnífica Iglesia, en que fueron continuando los milagros y creciendo la devocion de los pueblos.

La misa es de la octava de los Santos Inocentes, y en ella se lee la Epistola tomada del capítulo XIV del Apocalipsis de San Juan.

En aquellos dias: Ví que el Cordero estaba sobre el Monte Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil personas que tenían escrito en sus frentes el nombre de él y el nombre de su padre. Al mismo tiempo oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas aguas, y al estampido de un gran trueno; y la voz que oí era como de citaristas que tañían sus cítaras. Y cantaban como un cantar nuevo ante el trono, y delante de los cuatro animales y de los ancianos; y nadie podía cantar aquel cántico fuera de aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil que fueron rescatados de la tierra. Estos son los que no se amancillaron con mugeres, porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero donde quiera que vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. Ni se halló mentira en su boca; porque están sin mancha ante el trono de Dios.

El Evangelio es del capítulo II de San Mateo.

En aquel tiempo: El Angel del Señor apareció en sueños á José, diciéndole: "Levántate, y toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Heródes ha de buscar al Niño para matarle. Levantándose José, tomó al Niño y á su Madre de noche, y se retiró á Egipto, donde se mantuvo hasta la muerte de Heródes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por boca del Profeta: "Yo llamé de Egipto á mi Hijo." Entonces Heródes, viendose burlado de los Magos, se irritó sobre manera, y mandó matar todos los niños que habia en Belen y en toda su comarca, de dos años abajo, segun el tiempo que habia averiguado de los Magos. Vióse cumplido entónces lo que predijo el profeta Jeremías, diciendo: *Hasta en Ramá se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos. Es Raquel que llora sus hijos, sin querer consolarse, por que ya no existen.*

MEDITACION.

Sobre los trabajos de la vida humana.

Considera que los trabajos de la vida, en la intencion de Dios,

son como el instrumento que en manos del artífice labra un vaso ú otra pieza exquisita, para que sea colocada en un palacio. Sin esta operacion, ¿cómo pudiera servir la materia informe, ni menos lucir como un adorno en aquella gran casa? Aun las materias de mas valor como el mármol, el cedro, la plata y el mismo oro, serian inútiles para aquellos fines, y desechados, á pesar de su riqueza.

A este modo, pues, nuestras almas, criadas á imagen y semejanza de Dios; pero deformadas por el pecado, y faltas de aquellas cualidades de gracia y de virtud que se requieren para prestar á Dios dignos servicios y glorificarlo en la patria celestial con sus excelencias y merecimientos, de ninguna manera se encontrarán aptas y adecuadas para tan alto fin, si no son en la vida presente purificadas, labradas y hermoseadas por mano de su Autor soberano, con el instrumento de los trabajos y penitencias. ¡Ah, que estos abundan en el mundo, y los hombres todos los padecen! ¿Pues por qué no mejoramos de condicion? ¿Por qué no nos hallamos labrados y perfeccionados? Porque la resistencia que oponen nuestras pasiones inutiliza el medio y frustra la operacion benéfica. Padecemos doblemente, y no logramos el fruto. ¡Qué dolor!

Considera que ninguna alma, por inocente que sea, está exenta de ser labrada por medio de la cruz de los trabajos; pues para que ocupe en la patria el asiento que Dios le tenga destinado, es necesario que con sus virtudes se prepare á él, reparando y perfeccionando en sí la imagen de la bondad de Dios que deformó el pecado, y haciéndose para ello conforme á la imagen del Hijo de Dios. ¿Y qué medio mas eficaz y poderoso para conseguir este fin que el de la cruz y los trabajos, que nos abren el camino para ejercitar las virtudes, y nos hacen semejantes á Cristo, que para darnos ejemplo se dignó padecerlos? ¡Ah! que esto es indudable; pues si no somos compañeros de Cristo en los trabajos, no podremos serlo tampoco en el descanso y consuelo de la gloria.

PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Pacientísimo Jesus, que por mí te escogiste una vida de trabajos y tribulaciones, hazme participante del Espíritu con que los pade-

ciste, para que asemejádomé á ti, pueda ser reconocido por hermano tuyo. Toma, Señor, en tu mano el instrumento de los trabajos, y lábrame á medida de tu voluntad; que yo te prometo hacerme blando y dócil, para que surta en mí todo su efecto tu disposicion santísima.

JACULATORIA.

Por las palabras de tus labios, ¡oh Señor! me he hallado con alienato para andar el camino de la cruz.

LECCION.

Sobre la necesidad de la revelacion.

Así como es cierto que la luz de la razon basta para conocer la existencia de Dios, y las primeras nociones de sus atributos, las primeras reglas de la moralidad y las consecuencias mas inmediatas que acerca de uno y otro puede fácilmente deducir el discurso; así tambien es cierto que sin la revelacion jamas podria por sí sola la razon humana ampliar y perfeccionar estos conocimientos, ni mucho menos alcanzar los misterios y arcanos de nuestra religion; pues ademas de ser insuficientes las fuerzas de la razon para tocar tan sublimes verdades y tan escondidos misterios, son distintos los medios por donde Dios nos los ha revelado, de los que la naturaleza suministra para conocer lo verdadero. Esta no puede prestar mas que medios naturales, y estos por sí solos no pueden elevarse al conocimiento de unas verdades que son sublimes aun en el órden sobrenatural. Conviene por tanto los teólogos en que la revelacion es necesaria al hombre para tener la idea debida de Dios, y de los oficios impuestos al mismo hombre, ya respecto de Dios, ya respecto de sus semejantes; y que es tambien necesaria para el conocimiento de ciertas verdades que exceden del órden natural, y cuya ciencia es muy interesante al género humano.

Siendo esto cierto, aun cuando contemplemos á la razon humana con toda la perspicacia, rectitud y energía que debia gozar en el estado de la inocencia y justicia original, ¿cuánto mas lo será en el estado de la naturaleza, caída por la culpa, en que debilitada, extraviada y oscurecida la razon apenas sabe distinguir una á otra verdad entre millares de errores que la circundan, y muchas veces no

puede discernir lo verdadero de lo falso aun en las ciencias naturales, siendo no pocas las en que fluctúa entre extremos contrarios, sin poder conocer con claridad en cuál de ellos se hallan la verdad y la justicia.

Así lo ha acreditado la experiencia de muchos siglos y de todos los pueblos de la tierra, en los que llegaron á verse las acciones mas torpes reputadas por actos de virtud; los principios mas erróneos tenidos por reglas fundamentales de creencia y de moralidad; aprobado el suicidio, adoptado el sacrificio arbitrario de víctimas humanas, y la nefanda idolatría tan fuerte y generalmente establecida, que fué necesaria toda la obra de un Dios omnipotente, que con una predicacion animada, asistida de su espíritu y autorizada con milagros y portentos, sacase al mundo todo del abismo de error, impiedad y torpeza, en que se habia sumergido. Hé aquí la rectitud y los alcances de la razon humana. Y despues de esto ¿habrá quien niegue la necesidad de la revelacion? Solo el impío, cuya razon contaminada ya del error, repugna la verdad de una religion divina.

♦♦♦♦♦

DIA CINCO.

La vigilia de la Epifanía, y San Telésforo papa.

ACOSTUMBRA la Iglesia en sus grandes solemnidades, preparar á los fieles para celebrarias dignamente, y á este fin ha instituido en las mas célebres las vigiliás que las preceden.

Lo que mas contribuyó á distinguir entre todas la vigilia de la Epifanía, fué el bautismo de los catecúmenos, que en las Iglesias de Oriente se les conferia esta noche aun con mayor pompa que la que se usaba en las de Occidente en los dias precedentes á las Dominicas de Resurreccion y Pentecostes. El pueblo pasaba la noche dedicado á ejercicios espirituales en la Iglesia, iluminada con gran número de lámparas, hachas y velas. Cuando la corrupcion de las costumbres obligó á la Iglesia á suprimir las concurrencias nocturnas en los templos, se conservó esta festividad en el oficio eclesiástico y parte de las ceremonias. Aunque por lo comun sirve el ayuno de

preparacion á las grandes fiestas eclesiásticas, la Epifanía se exceptuó de esta regla, porque, como dice el Concilio Turonense, los dias comprendidos entre la Natividad y la Epifanía son una fiesta continuada.

Bendeciase esta noche en el Oriente la agua llamada *saindable*, porque se destinaba para bautizar á los catecúmenos; siendo el motivo de esto la antigua tradicion, en virtud de la cual hoy se hacia memoria del bautismo de Cristo.

San Juan Crisóstomo dice que á la media noche los fieles acostumbraban lavarse con las aguas saludables, las cuales por la bendicion de la Iglesia se asemejaban á las que el Salvador del mundo consagró en su bautismo; y añade que solian llevarlas á sus casas, donde se conservaban incorruptas por dos y tres años, como si acabaran de sacarse de la fuente,

Entre los griegos se observan vestigios de esta ceremonia, pues cada provincia bendice este dia las aguas que la riegan, y sus habitantes se bañan luego en ellas en memoria del bautismo de Jesucristo. Tambien en Africa se observó por algun tiempo, siendo de ello esclarecida prueba el milagro que obró San Eugenio, obispo de Cartago, dando vista á un ciego mientras hacia la bendicion de estas aguas.

Sobre todo, es importante observar que las vigiliás tienen por objeto la preparacion para la festividad que las sigue, la cual, aunque lleva consigo la alegría y el regocijo, de ninguna manera debe emplearse en diversiones peligrosas que apaguen en nuestros corazones el espíritu de devocion, propio de las fiestas cristianas. Si se prohiben en ellas los trabajos serviles, es con el objeto de dejarnos mas expeditos para emplearlas santamente en honor de Dios y provecho de nuestras almas. Los festines y convites que se hacian en los primeros siglos eran modelos de piedad y templanza: en ellos solo se ejercia la caridad, y esto denotaba el nombre de *Agapes*, que se les daba. ¿Podieran llamarse así los que se usan en nuestros dias, cuando reina en ellos la gula, el lujo y el desenfreno mas escandaloso? Lejos de socorrerse en ellos la necesidad de los pobres, se les sustraen las limosnas, y tal vez se les oprime para sufragar á los gastos con que se fomenta el vicio.

San Telésforo.

San Telésforo, séptimo pontífice de la Iglesia despues del príncipe de los Apóstoles, era griego de nacimiento, y floreció á principios del II siglo. Profesó la vida solitaria desde su juventud, según la tradición de la Sagrada Familia de carmelitas, que lo numeran entre los solitarios imitadores de los Santos Profetas Elías y Eliseo. Esta familia esclarecida obedeció al Evangelio, y reformada y perfeccionada en sus divinas máximas, se dedicó con muy especial celo al culto de la Madre de Dios, edificando en el monte Carmelo una capilla en honra de la Santísima Señora, bajo cuyo amparo y protección estableció su vida religiosa. La eminente santidad y la sabiduría de San Telésforo, que elogian Tertuliano, San Agustín y otros muchos antiguos escritores, lo hicieron tan distinguido entre sus hermanos y otros grandes hombres de aquella época, que vacando la silla de San Pedro, por muerte de Sixto I, fué colocado en ella con general aplauso, en el imperio de Antonino Pio.

El furor con que los gentiles perseguían á la Iglesia, y la malignidad con que los hereges procuraban corromperla, exigían un pontífice capaz de resistir á los ataques de unos y otros en tiempos tan calamitosos. Desempeñó Telésforo en medio de tan deshecha borrasca todos los deberes de un padre solícito y providente, y de un pontífice enérgico y generoso, que se pone por muro para defensa de la casa de Dios, y se apresta á sacrificar su vida por el rebaño que le está encomendado. El acierto y el celo con que gobernó la Iglesia acreditaron bien que era el espíritu de Dios el que guiaba sus pasos; sostenía á los débiles, socorria á los menesterosos, consolaba á los afligidos, alimentaba á los encarcelados, y trabajaba sin cesar en la conversión de los hereges y de los infieles. Su sabiduría y su firmeza sostuvieron la pureza del dogma católico, contra los errores del impío Basiliades, y su piedad dió por fruto el arreglo de varios puntos de disciplina. Muchos le atribuyen la reforma y arreglo de la euaresma que habian establecido los Apóstoles, y la institucion de las tres misas de Navidad.

Gobernó este Santo papa la Iglesia mas de once años, sostenién-

dola con su infatigable celo, y edificándola con los ilustres ejemplos de su santísima vida. Sus apostólicas tareas no podían caer de la corona del martirio: lo padeció en efecto, y fué de los mas ilustres, como se explica Eusebio, y confirma San Ireneo. Su santo cuerpo fué sepultado en el Vaticano, inmediato al de San Pedro.

La misa es de la vigilia de la Epifanía, y en ella se lee la Epístola siguiente, tomada del capítulo IV de San Pablo á los Gálatas.

Hermanos: Mientras el heredero es Niño, en nada se diferencia del siervo, no obstante que es dueño de todo; sino que está bajo la potestad de los tutores y curadores, hasta el tiempo, señalado por su padre. Así nosotros, cuando éramos todavía niños, estábamos sirviendo bajo los primeros elementos de instruccion que se dieron al mundo. Mas cumplido que fué el tiempo, envió Dios á su Hijo, hecho de la muger, y sujeto á la ley, para redimir á los que estaban debajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos. Y por cuanto vosotros sois hijos, envió Dios á vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual nos hace clamar: Abba, esto es, Padre mío. Y así ninguno de vosotros es ya siervo, sino hijo; y siendo hijo, es tambien heredero de Dios por Cristo.

El Evangelio es del capítulo II de San Mateo.

En aquel tiempo: Muerto Heródes, el Angel del Señor apareció en sueños á José en Egipto, diciéndole: Levántate y toma al Niño y á su Madre, y vete á la tierra de Israel, porque ya han muerto los que atentaban á la vida del Niño. José levantándose tomó al Niño y á su Madre; y vino á tierra de Israel. Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Heródes, temió ir allá; y avisado entre sueños, retiróse á tierra de Galilea; y vino á morar en una ciudad llamada Nazareth; cumpliéndose de este modo lo que habian dicho los profetas: "Que seria llamado Nazareno."

MEDITACION.

Sobre la preparacion para celebrar las grandes fiestas.

Considera que en la institucion de las fiestas sagradas, á mas del

culto con que se honra á Dios y se le dan gracias por sus misericordias, se lleva por objeto la santificación de las almas. La participación de los sagrados misterios, especialmente de la comunión sacramental, las obras de devoción y de piedad con que se deben santificar las fiestas, son medios de justificación, con que las almas buscan su unión con Dios. Obra es ésta de suma importancia, que requiere toda la dedicación y consagración de nuestro interior para desempeñarse dignamente y lograr su objeto; mas esta aptitud conveniente no puede hallarse en el hombre sin la preparación debida. Hé aquí el motivo porque la santa Iglesia instituyó las vigiliass. La oración, el ayuno, la abstracción, la asistencia en el templo preparaban los ánimos y daban por fruto para la solemnidad siguiente el fervor, la devoción tierna y afectuosa y la santa alegría. ¡Mas hoy qué disposición procuran los cristianos? ¡Qué fruto sacan de las festividades? ¡Oh dolor! ¡Aquel lleno de la piedad y devoción véase hoy reducido á una exterioridad de ceremonia, y en muchos farisaica!

Considera que para lograr esta santa disposición no basta la detestación del pecado, sino que es menester perseguir sus reliquias: los malos hábitos, la propensión á la recaída, la inmodestia, la inquietud del espíritu, la agitación de las pasiones, y tantos, tantos resabios que quedan de las culpas, ya que no produzcan desde luego un acto formal pecaminoso que atente contra Dios en nuestras almas, las abocan y predisponen á él, y son un verdadero impedimento para la devoción y el progreso de la virtud. Es esta una verdad que Jesucristo nos dió á entender bastantemente con un signo, cuando vuelto á la tierra de Israel, despues de la muerte de Herodes, se alejó de Judea, porque reinaba en ella un hijo de aquel su perseguidor. ¡Y nosotros pretendémos que habite en nuestras almas con toda la plenitud de su amor y confianza, miétras no extingamos toda la raza del pecado, su perseguidor? Convenzámonos de que para ser plena y perfectamente de Dios, es necesario que desprendamos nuestro corazón de todas las criaturas y de nosotros mismos.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Convencido estoy, Dios mio, y resuelto á este deshacimiento uni-

versal, para solo vivir de tí y para tí, y celebrar dignamente tus solemnidades: da á mis labios un cántico nuevo, y á mi corazón una santa alegría, para bendecir tu santo nombre y celebrar tus misericordias.

JACULATORIA.

Amé, Señor, la hermosura de tu casa, y el lugar de la habitación de tu gloria. En las iglesias te bendeciré.

LECCION.

Sobre la existencia de la revelacion.

Es indudable que la revelacion divina puede existir; y lo prueba, por una parte, la misma necesidad que tenemos los hombres de que Dios nos revele lo que nos conviene saber y no alcanza nuestra razon. Interesándonos tanto este conocimiento para nuestro bien espiritual y eterno, no sería Dios un Padre providentísimo, como lo es, si no nos socorriera esta necesidad de primer órden, siendo así que socorre hasta la mas pequeña necesidad del insecto mas despreciable. Lo prueban, por otra parte, la benignísima voluntad y el poder sin límites de Dios. Es absolutamente increíble que sabiendo Dios, como sabe, está necesidad nuestra, y siendo, como es, providentísimo, no quisiera revelárnos lo que nos interesa tanto saber, pues siendo así que nos manda ir á él, se contradiría á sí mismo, si nos ocultara los medios por donde hemos de ir á su magestad: y pensar esto de Dios sería un torpísimo absurdo. Acerca del poder, ¿quién pondrá duda? ¿Por ventura no podrá un Dios omnipotente, que dió al hombre la inteligencia y el conocimiento de las cosas naturales, y capacidad para alcanzar aun algunas sobrenaturales por elevacion de lo visible á lo invisible, revelar al mismo hombre aquello á que no alcanzan sus fuerzas naturales? Quien crió á la alma racional á su imágen y semejanza, esto es, un ser inteligente, capaz de comunicarse con su Criador en la patria celestial, ¿carecerá de poder para comunicarle en la vida presente lo que sea de su divino agrado? Claro es que no; y la existencia de la revelacion lo está probando de un modo incuestionable. A mas de lo que el Señor ha hecho saber á los hombres por ministerio de sus ángeles, y á mas de las sagra-

das figuras, con que en la ley natural y la escrita indicó el misterio de la Trinidad, presigñó al Redentor que habia de venir, y marcó sus padecimientos, su grandeza, su sabiduría y algunas de sus divinas obras; puso tambien en accion dos medios verdaderamente divinos, con que acredita y confirma la revelacion de un modo tan concluyente, que no deja lugar á la duda de un hombre racional. Estas son las profecías y los milagros. Estos dones sobrenaturales exceden toda la capacidad y facultad del hombre, y por consiguiente son emanados de la misma divinidad, y comunicados al hombre por el Espíritu Santo; mas de modo que el hombre no predice de sí ó por sí solo lo que profetiza, sino lo que percibe por la revelacion, ni obra el milagro por propia virtud; sino por la virtud divina que lo asiste y obra por su ministerio, bajo las condiciones indispensables de la fe y de la santidad en tales ministros.

Si en el estado de la inocencia y justicia original, pudieron ser convenientísimos estos medios para acreditar verdades y misterios incomprendibles, mucho mas lo han sido despues del pecado original, que desconcertando la razon humana, dió lugar al error, y corrompiendo el corazon, dió entrada á la infernal soberbia con que el hombre quiere sujetar á su juicio la razon divina, negando su creencia á lo que no alcanza su limitado discurso envuelto en las tinieblas del error y del pecado. Estas, que precipitaron á los hombres en el fatal error de fraguarse á su arbitrio sistemas de creencia y de religion, hijos de su discurso, cuando la verdadera religion no puede ser mas que una, emanada de Dios, hicieron mas necesaria la revelacion, y mas convenientes los medios que la acreditan y sostienen, puesto que son capaces de rendir la resistencia nuestra; por que ¿quién podrá negar el asenso á unas verdades, en cuyo favor se obran prodigios y maravillas que solo Dios, autor de la religion que establece y de la naturaleza que gobierna, puede obrar? ¿Quién contradirá la enseñanza dogmática de un hombre tan lleno del espíritu de Dios que pueda profetizar los futuros contingentes muchos siglos antes de que acaezcan, y cuyo verificativo se comprueban con testimonios irrefragables de todos los pueblos y de todos los tiempos?

En efecto es así. La religion cristiana comprueba su institucion



La Adoración de los santos reyes.



S. Luciano Martir.



S. Vestito Martir.



S. Apolinar Obispo.

divina con el patente verificativo de las magnificas promesas que le estaban profetizadas, y que todos los pueblos y todos los siglos miran y mirarán cumplidas: la religion cristiana acredita su origen divino con portentosos signos, con milagros estupendos, que solo el Criador de la naturaleza puede obrar, suspendiendo ó contrariando las leyes que le impuso; signos de su omnipotencia, con que manifiesta y declara que esta religion es obra suya, y como tal, única verdadera, y no invencion del hombre como el mahometismo, el paganismo y las sectas heréticas.

El judaismo es hoy una religion vana, falsa y supersticiosa, porque fué instituida para determinado tiempo, que ya expiró con la venida del Mesias y el establecimiento de la Iglesia; pero en su época fué de institucion divina, que tambien comprobó con profecias y milagros, que acreditaron que aquel pueblo era escogido de Dios, con quien habia hecho su alianza, y á quien habia encargado el depósito de sus Escrituras y legislado por su siervo Moisés.

DIAS SEIS.

La Epifanía del Señor ó adoracion de los Santos Reyes.

La Epifanía, que significa aparicion ó manifestacion; y que en el misterio que hoy celebra la Iglesia, se entiende lo mismo que manifestacion del Salvador en el mundo, ha sido reputada siempre por una de las fiestas mas célebres y mas solemnes en la Iglesia de Dios, ya por los tres misterios que se comprenden en esta solemnidad, ya porque se considera como fiesta peculiar de la vocacion de los gentiles á la fe.

Tres misterios se celebran en una sola fiesta, por ser tradicion antiquísima que sucedieron en un solo dia, aunque en distintos años: la adoracion de los Reyes, el bautismo de Cristo por San Juan, y el primer milagro que hizo Jesucristo en las bodas de Caná de Galilea. A todos tres misterios conviene perfectamente esta palabra Epifanía ó manifestacion: manifestóse el Señor á los magos, cuando conducidos por la estrella milagrosa que se les apareció, vinieron á reconocerle por su Dios, por su Rey, por su Salvador y de todo el